

Más de 60 años de arte y de innovadora docencia universitaria marcan la trayectoria del maestro Eduardo Vilches, dibujante, grabador y autor de una nueva fotografía. Creador del curso de color en la U. Católica y protagonista del desplazamiento del grabado en Chile.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Tras la fachada continua de una antigua casa fuñofuñ de la calle Bremen parece suceder algo. Hay luces que se prenden y apagan, sombras que se desplazan. Nos abre la puerta el propio maestro y artista visual Eduardo Vilches. Tiene una sonrisa como pintada en su rostro, a solo horas de obtener el Premio Nacional de Artes Plásticas 2019. En el interior de su cálida casa de principios del siglo XX, no para de sonar el teléfono fijo y los celulares: son sus cientos de seguidores, alumnos, colegas artistas y profesores que lo llaman para felicitarlo. Vilches permanece igual: con esa humildad y naturalidad características. "Perdón por el desorden —dice a 'Artes y Letras'—. Es que acaban de pasar a buscar la serie sobre las ventanas para llevarlas a exhibir a los Vilos. Luego llevo las fotografías del cementerio de Punta Arenas a la galería Bosque Nativo de Puerto Varas". Su mujer, en tanto, la investigadora de cine y profesora Alicia Vega (autora del documental "Cien niños esperando un tren"), se desplaza silenciosamente para contestar las llamadas.

Los movimientos empezaron un día antes, el miércoles. Cuando la ministra de las Culturas, Consuelo Valdés, dio a conocer el esperado premio, dado por unanimidad y por un jurado conocedor, presidido por la ministra e integrado por el premio nacional Paz Errázuriz, por el integrante de la Academia de Bellas Artes, Enrique Solanich; el rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi; por el rector de la Universidad de Talca, Álvaro Rojas, más la artista visual Mónica Bengos y el director del Centro Cultural La Moreda, Beatriz Bustos.

El extenso trabajo de Vilches en docencia —creó el curso de color en la UC en la línea de Josef Albers— estuvo entre las razones esgrimidas por el jurado. Junto al logro en el desplazamiento y ampliación de las posibilidades del grabado. Se subrayó cómo su labor ha enriquecido muchas otras disciplinas, además de su "extraordinario humanismo y preocupación social", señaló la ministra Consuelo Valdés.

Profesor emérito de la UC (donde sigue haciendo clases de color a sus 87 años), ganador de la beca Fulbright en Yale University, Vilches es autor de un lenguaje muy propio. Sintético, evocador y, sobre todo, innovador. Hay obra suya en museos del mundo como el MoMA de Nueva York: un sutil y hermoso grabado minimalista monocromo, "Once upon a time", de 1962, de una gran época suya.

Desde su intimidad

Eduardo Vilches Prieto (1932, Concepción) lleva más de 50 años de matrimonio con Alicia Vega. Son padres de una arquitecta y de un músico. Durante la entrevista divisamos a su hija, Flora, en medio del agreste y mágico jardín de la casa, el que trasplanta a esos parques naturales del sur. "Este jardín me toma bastante tiempo, menos que el de Chiloé. Pero me encargo yo. Todos creen que es la Alicia, pero ella es más intelectual, fanática de la lectura, y es una extraordinaria cocinera".

—Junto al jardín, en esta casa, usted dio origen a su serie de las ventanas.
—Sí. Corresponden a las ventanas de la fachada de la casa. Estuve dos años trabajando con ellas. Puse una cámara fija y tomaba fotos a distintas horas. Buscaba retratar los cambios del clima, de los colores del día. Era también una época difícil en Chile, los años 70. Y mi problema era cómo dar cuenta de ese momento que tuviera que ver con el arte y que no fuera panfletario. Me planteé hacer pública esta zona íntima que veía desde mi casa".

—Y le dio a la fotografía nuevas y prometedoras posibilidades.
—Tomé la posibilidad de usar la fotografía en toda su dimensión. Amplié al mismo tamaño la realidad de lo retratado. Las fotos son del mismo porte que las ventanas de mi casa. Estaba trabajando en ese momento con la invención de imágenes, con formas más abstractas. Y esto resultó ser un acercamiento mayor a la gente y a la realidad. Fue como una vuelta a mis inicios, cuando dibujaba mucho al natural. Me preocupé de que no saliera ninguna persona en las fotografías. Buscaba la sensación del tiempo, captada desde el interior de mi casa. Sin saber bien hasta dónde eran los límites del país, de la censura en el tiempo de Pinochet. Y cuando inauguré la muestra integrada por siete ventanas, en la Sala Negra, se produjo un efecto

ENTREVISTA Premio Nacional de Artes Plásticas 2019:

EDUARDO VILCHES

y los nuevos desplazamientos del arte



"Retrato VII", 1974. Integra una serie autobiográfica, de muchos miedos.

"El uso del blanco y el negro me permite meterme en problemas"



Eduardo Vilches sobresale por su ética de vida. Y por un arte absolutamente innovador. "La matriz de un grabado puede ser una mano que se hunde en la arena", dice.



Sus sutiles y evocadoras litografías monocromas, de los años 60, están hasta en el MoMA.

de como estar al interior de la casa".

—¿Usó también la fotografía para trabajar su grabado experimental?
—La usé para hacer el último grabado, en 1977, que me encargaron del Museo La Tertulia, en Colombia. Me hice tomar una fotografía del rostro y usé las imágenes de mis ojos que luego puse dentro de un plato blanco, y calqué además los cubiertos en el grabado. Ahí no inventé ninguna imagen. Usé objetos e imágenes de la realidad, pero sin volverme realista. Esas imágenes las usé además para ilustrar un eclipse: desplazé un tenedor y un cuchillo, y los usé en un eclipse cuando la luna tapa el sol. Era mi lectura de lo que estaba pasando en el país después del



Su serie fotográfica de ventanas, a tamaño real, se interna en la intimidad de su casa. Y ofrece nuevas posibilidades a ese arte. Se inaugura en Los Vilos.



La sombra es clave en su obra. "Cementerio de Concepción 2", 1989.

golpe. Y no hice más grabado, porque la fotografía me permitía hacer lo que quería, aunque el trabajo con toda la carga que tengo del dibujo y del grabado".

Las sombras en su arte

—Poco antes del 11 de septiembre fue invitado por el entonces rector de la UC Fernando Castillo Velasco a hacer arte en poblaciones. ¿Lo marcó esa experiencia?
—Mucho. Era la época de Allende. Conocí por primera vez lo que era un lugar miserable. Fue un problema plantear arte en esa realidad extrema. Pero pensé en los niños. Es un material puro. Y les hice un taller de grabados con pedazos de cartón donde iban dibujando con lápiz bic barnizado y después barnizamos el cartoncito con goma especial. La impresión fue a mano como se hace la xilografía. Sintonzaba con la precariedad del lugar".

—Su famosa serie de grabados de las manos, piernas, rostros, nació después.
—Y justo después del golpe. Como había estado trabajando en las poblaciones me dio terror que me pasara algo, que me inculparan de algo que no había hecho. Significó crear arte en un momento de angustia. Y usé mi mano calca y un autorretrato de mi rostro. Todo es, en el fondo, un autorretrato de lo que me estaba pasando".

—¿Qué significado toman aquí sus colores característicos: el blanco, negro, azul?
—En esos colores están la opresión, la tristeza y también la esperanza. El negro y el blanco son como la vida y la muerte. Y el azul es como una esperanza. En algunos rostros hice un punto que puede ser una esperanza o un balazo. Pero es muy sutil. Eso es lo bueno del arte, en que uno tiene que dar pie para que se pueda leer algo, interpretar, pero con imaginación. Sin caer en lo obvio".

—Le interesan las sombras.

"Me interesan las formas definidas, y no hay nada más definido que una sombra. Una sombra es el contorno de una forma que se proyecta en cualquier parte. Una forma se transforma en otra. Eso se observa muy bien en mi serie de los cementerios de Chiloé y en las fotografías del cementerio de Concepción: son las sombras de las tumbas donde fui mucho con mi madre, porque perdí a mi padre a los tres años, y para el terremoto en 1939 murió mi hermana. Tenía 7 años. Nos fuimos a vivir con mis abuelos. Me marcaron. Era una casa larga de dos patios, en cuyo interior corríamos en triciclo y hacíamos procesiones, pues mi abuela era muy católica. Y yo —dice con pudor— era el regalón de mi abuelo: el nieto mayor. El amor al paisaje viene de allí".

En el color y el grabado

Eduardo Vilches es también muy cercano a la arquitectura. A sus alumnos les ha hecho clases de color y "son los que tal vez mejor me entienden". Se une a ellos en su interés por trabajar el espacio. "Estoy abriendo continuamente espacios en la parcela en Chiloé, en el bosque, laberintos. Y en el grabado trabajé con el espacio, con la forma".

—Llama la atención además que siendo maestro de color haya trabajado prácticamente solo con el blanco y el negro.
—Se debe a que en el paisaje siempre me interesaron las formas. Me interesa mucho el paisaje al atardecer cuando se marcan los contornos. Cuando en el mar por el reflejo del cielo se ve blanco y los botecitos se ven negros (muestra un grabado). El uso del blanco y el negro me permite meterme en problemas. Porque en el arte hay que resolver problemas, desafíos, y trabajarlos ¡con mucho interés y ganas!

—Su estudio con Sillman, discípulo de Albers, le abrió un mundo de libertades.
—¡Absolutamente! Él era ayudante y discípulo de Albers y fue enviado por él a Chile. Seguía al pie de la letra a Albers. En el sentido de que a través de los ejercicios uno entiende que el color es muy ambiguo, puede ser muchas cosas que uno debe controlar para expresar. Pero, por otro lado, están los que se llaman los estudios libres, en que se estudia la posibilidad de cómo entrego el color de cambiar visualmente los espacios. Me abrió la posibilidad de liberarme: crear una realidad en lenguajes. Trabajar un paisaje personal".

—Y en sus cursos de grabado en la UC, daba tanta libertad a sus alumnos que se convirtieron, por primera vez, en la envidia de la Universidad de Chile.
—Me lo han dicho los alumnos. Dirigía la especialidad de grabado y los alumnos me decían lo que querían hacer. Los dejaba. Pero con una condición: tenía que estar relacionado con lo que es el grabado, con formas que nacen de una producción de una matriz y se imprimen. Aunque esa matriz puede ser una mano que se imprime en la arena o una boca con rouge que queda en una servilleta".

—Se adelantó aquí a los cruces de las artes.
—Había que hacerlo. Estaba el body art y en el taller de aguafuerte Rodrigo Cabezas disolví ácido nítrico para que le escribieran en su torso un poema de Artaud, que es clásico. Así se empieza a relacionar poesía y literatura con arte. Todas las artes se pueden cruzar con cierto control".

—Se adelantó aquí a los cruces de las artes.
—Había que hacerlo. Estaba el body art y en el taller de aguafuerte Rodrigo Cabezas disolví ácido nítrico para que le escribieran en su torso un poema de Artaud, que es clásico. Así se empieza a relacionar poesía y literatura con arte. Todas las artes se pueden cruzar con cierto control".

—Se adelantó aquí a los cruces de las artes.
—Había que hacerlo. Estaba el body art y en el taller de aguafuerte Rodrigo Cabezas disolví ácido nítrico para que le escribieran en su torso un poema de Artaud, que es clásico. Así se empieza a relacionar poesía y literatura con arte. Todas las artes se pueden cruzar con cierto control".